

Año VII. Ciudadela 22 Febrero 1890. N.º 759.

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA.

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica.



A las once y media de la noche de ayer falleció nuestro amadísimo Prelado, el que fué, más que nuestro Pastor, nuestro Padre. Víctima de una congestion cerebral, nos le arrebató la muerte en la plenitud de su edad, cuando aún podia dar muchos dias de gloria á la Iglesia.

En la mañana de ayer llamó á su confesor, pues seguramente nadie más que él conocía su estado; por la noche quiso recibir los Santos Sacramentos, y habiendo acogido con suma devocion á Dios en su pecho, poco después empezó su agonía.

Las obras de caridad que hizo durante su cristiana vida, le abrán abierto sin duda las puertas del cielo; sin embargo, roguemos todos por su alma, roguemos todos por el que fué padre amorosísimo de todos los desgraciados, por el que fué amante Pastor de nuestras almas, y á ello dedicó los instantes todos de su vida, mientras ocupó la Silla episcopal de Menorca.

EL VIGÍA CATÓLICO no puede hacer hoy otra cosa que llorar y orar, como oran y lloran los hijos en la muerte de su padre. ¡Dios haya acogido en su amoroso seno el alma de nuestro malogrado Obispo!

A. E. R. I. P.

Hondamente impresionados por el triste cuanto inesperado acontecimiento que llena de luto y de dolor á esta infortunada diócesis de Menorca, retiramos todo el material que teníamos preparado para el número de hoy. En el próximo dedicaremos, Dios mediante, un artículo necrológico á la memoria de nuestro amadísimo Prelado, pues la amarga pena que embarga hoy nuestro ánimo no cabe expresarla sino con silencio y lágrimas.

La premura con que hubo de administrarse anoche el santísimo Viático á S. E. Ilma., por los serios temores que inspiraba su estado al agravarse aceleradamente, no impidió sin embargo que concurriesen á tan imponente acto varios señores capitulares y sacerdotes; divulgándose rápidamente la noticia por hallarse á la sazón orando ante el Santísimo Sacramento numerosos fieles que habían asistido al sermón de cuaresma en la Catedral.

El Sr. Obispo recibió fervorosamente el sagrado Cuerpo de Jesucristo de manos del M. I. Sr. Canónigo D. Jaime Serra, confesor de S. E. Ilma.: acto seguido se le administró la Santa Unción y se le aplicó la indulgencia plenaria *in articulo mortis*, hallándose el enfermo en su cabal conocimiento, si bien en un estado tal de postración que hacia temer un próximo y fatal desenlace.

Precipitose de tal manera la enfermedad, que á eso de las diez y media que el lúgubre sonido de la campana mayor de la Catedral, sorprendió á estos habitantes con el triste anuncio de que S. E. Ilma. entraba en agonía. Acudieron presurosos á Palacio casi todos los individuos del clero de esta ciudad y postrados al rededor del lecho del moribundo Prelado, rezaron devotamente la recomendación del alma y demás preces por los agonizantes, mientras el Rdo. señor Cura-Ecónomo de San Francisco auxiliaba en el supremo trance á S. E. Ilma. sugeriéndole fervorosas jaculatorias.

A las once y media, dicho el versículo *In manus tuas Domine* y el Salmo *Nunc dimitti*, nuestro amadísimo Prelado en-

tregaba plácidamente su alma al Creador; la Diócesis de Menorca quedaba huérfana con la irreparable pérdida de su celoso Pastor y amantísimo Padre, y media hora más tarde, á las doce de la noche las campanas de la Catedral convidaban á los fieles á depositar una lágrima sobre la tumba del Prelado y á elevar al Cielo una ferviente oración por el descanso eterno de su alma.

En la madrugada de hoy el cadáver de S. E. Ilma. revestido de pontifical ha sido expuesto en el salón de recepciones de Palacio, convertido en capilla ardiente. Desde las cuatro y media ha venido celebrándose sin interrupción el Santo Sacrificio, siendo numerosísima la concurrencia que acudia constantemente á orar por el ilustre finado, uniendo sus plegarias á los méritos infinitos de la Víctima que se ofrecía en el altar.

Cuatro seminaristas pajes que se están relevando cada hora, dan la guardia de honor al cadáver del finado, y en el semblante de muchas de las personas que acuden á visitarle se notan las huellas del profundo dolor que ha producido su inesperada muerte.

Esta tarde después determinados los Oficios en la Catedral, los individuos de la residencia de ésta, han cantado en la Capilla ardiente solemnes Vísperas de difuntos. Mañana por la tarde se cantarán en la Santa Iglesia Catedral, los Maitines y Laudes y el lunes por la mañana tendrá lugar el solemne funeral según las Rúbricas, con asistencia de todas las parroquias del Obispado.